

La muerte del cisne y los votos marcados

697956.
Escribe RAFAEL VALDIVIESO ARIZTÍA

EL chascarro de los votos tuvo al propio Maluenda de protagonista. Se disputaba, en un pueblecito del sur, cierta elección de diputado sumamente rápida, y nuestro amigo era apoderado de la Alianza Liberal en una mesa integrada por campesinos acomodados; pequeños propietarios, mayordomos o llaveros quizás, pero todos conocidos condicionistas, esto es, acérrimos adversarios políticos. Llegado el mediodía, calmaron su apetito con una gallina bien cebada, de la que sobraron unos restos rezumantes de enjundia.

Finalizada la votación, se abrió la urna y comenzó el escrutinio. Cada vez que salía un voto de la Alianza, el presidente de la mesa untaba los dedos en las sobras y dejaba en la cédula una gran mancha de grasa. "Marcado", decía, y lo apartaba. Cuando esta operación se repitió por segunda y por tercera vez, Maluenda lo interpelló, llamándolo al orden y alegando que los votos de su representado salían limpios y que era él — el presidente — quien los ensuciaba.

"¿Ah, sí? —replicó el acusado, echándole una mirada de soslayo—. ¿Eso cree Ud.?" Se volvió hacia una ventana y llamó: "¡Floridor!" Sintieron fuera unas pisadas y un tintinear de espuelas, y entraron a la sala tres huasos grandes y macizos, cada uno con su típica "penca" de cuero trenzado en las manos. Puestos en línea junto al apoderado de la Alianza, esperaron. "Floridor —volvió a decir el presidente— el caballero aquí (señalando a Maluenda) me acusa de estar ensuciando los votos de su candidato. ¿Qué cree Ud.?" De momento no hubo respuesta. Sólo un cambio de miradas entre los recién llegados, que mantenían sus pencas firmemente empuñadas. "Si el caballero dice eso, es cuestión de conversarlo afuera", comentó el que hacía de jefe.

Maluenda juzgó más prudente no insistir. "De todas formas el candidato aliancista estaba perdido", terminaba su historia, riendo a carcajadas y celebrando él, más que nadie, su experiencia electoral.



• Tamara Toumanova en Chile como delirio.

Se preguntará el lector qué relación puede haber entre los dos sujetos del título. Ninguna, salvo el hecho de corresponder a dos chascarras de Rafael Maluenda, el celebrado escritor y periodista. Fueron traídos a cuento ahora poco, mientras se conversaba sobre los bailarines Godunov y Evdokimova y se comentaban las elecciones convocadas o ya realizadas por diversas asociaciones gremiales.

"Maluenda fue un narrador notable... Sin embargo sus mejores relatos eran, a veces, los referidos por él mismo. Los más, seguramente, inventados al paso."

Maluenda fue un narrador notable, como lo demuestran, por ejemplo, su "Pachacha" o sus "Historias de bandidos". Sin embargo, sus mejores relatos eran, a veces, los referidos por él mismo. Los más, seguramente, inventados al paso. Además de narrarlos, los representaba, tarea en la que apelaba a toda una vasta gama de gestos, de ademanes y de inflexiones de la voz.

Pues bien, en 1956 visitó Chile una gran estrella del ballet: Tamara Toumanova. Se acercaba ya a su ocaso, pero todavía brillaba en el firmamento, como lo probó al bailar "La Muerte del Cisne". Pese a que más de un sobreviviente de tiempos idos sostenía la superioridad de Ana Pavlova, la interpretación de la Toumanova causó verdadero delirio. No menos de doce o más veces debió retornar al escenario para agradecer las aclamaciones.

Se comentó el hecho en la redacción de "El Mercurio" y Maluenda lanzó su cuento. Según aseguraba, le había correspondido presenciar, en su ya lejana juventud, una función de caridad montada en Chillán por aficionados y cuyo programa también incluía "La Muerte del Cisne". La intérprete, una joven ligera y esbelta pero carente de experiencia (y más aún de escuela), no lograba, pese a sus esfuerzos, transmitir la visión de la agonía, de los aleteos postreros del cisne moribundo.

La pobrecilla insistió en su inútil empeño hasta que el director, tan improvisado como ella, decidió cortar por lo sano. El día de la función emplazó entre bastidores a un tramoyista armado de escopeta, con órdenes de disparar al aire los dos cañones, al momento mismo de terminar la música. Así se hizo, y al dar la bailarina los pasos finales de "su" coreografía, se oyó en escena un horrisono estruendo: ¡pum! y el "cisne" cayó fulminado, sin que al público le cupiera la menor duda de que efectivamente había "muerto".

lo segundo. Sep. 30-X-1981.

P. 2.

La muerte del cisne y los votos marcados [artículo] Rafael Valdivieso Ariztía.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso Ariztía, Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte del cisne y los votos marcados [artículo] Rafael Valdivieso Ariztía. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile